

Figuras estilísticas en el refrán

*Florina-Cristina Herling
Departamentul de Limbi Străine și Comunicare
Universitatea Tehnică de Construcții București*

Abstract

Como parte integrante del folklore, los refranes demuestran la fisionomía moral de un pueblo, tal como éste se fue desarrollando a lo largo de varias generaciones, demostrando las cualidades y los defectos, alagados o rechazados. Los refranes constituyen, como también el idioma, como modalidad de expresión y comunicación, uno de los elementos característicos de la etnia y, mediante el poder de los acontecimientos, pruebas evidentes de la continuidad de unas comunidades en las cuales influyen. En efecto, los refranes son fórmulas elípticas sugestivas, metafóricas, rítmicas o ritmadas que expresan verdades universales de la vida cotidiana o conceptos prácticos de las actividades de la gente, ya que la gente, expresándose con figuras estilísticas (mediante los refranes) da a conocer situaciones y realidades extralingüísticas como cualidades, defectos, sentimientos, relaciones sociales, costumbres, etc., que representan los valores fundamentales de una cultura. La forma de los refranes nos lleva frecuentemente al lenguaje poético porque predomina el carácter simbólico: el contenido semántico expresa realidades objetivas a nivel denotativo pero genera una interpretación connotativa recurriéndose a diversas figuras estilísticas.

Palabras clave

concepto, contenido semántico, extralingüístico, figuras estilísticas, fórmulas elípticas, refrán

La cultura popular surgió tras las manifestaciones culturales que contribuyeron para expresar la solidaridad y la unión entre los segmentos heterogéneos de un pueblo y es precisamente ésta quien desarrolló un concepto propio, autónoma, del mundo. Creó un sistema de conocimientos, creencias, artes propios, un estilo de vida, de costumbres, de ambiente material y arquitectural propios. De esta forma, la cultura popular representa una realidad viva y dinámica, a la que tomamos parte todos, consciente o inconscientemente.

Como parte de la cultura popular, los refranes son mensajes orales, que difunden la sabiduría, el enseñamiento y la tradición popular. La función principal del racionamiento de los refranes es la de concretizar situaciones con el fin de dar consejos, recomendar acciones y comportamientos y para señalar problemas sociales concretos de las realidades cotidianas.

En la literatura popular sobresale un género por su forma corta y su mensaje sentencioso – el refrán. Difundido de generación en generación a lo largo de los siglos, oralmente, abarca trozos de la vida diaria de una sociedad, especialmente rural. El término de *refrán* viene del latín *proverbium*; es sinónimo de *dicho*, *proverbio*, *paremia*. Los refranes tienen un carácter tradicional, abarcan una moraleja y expresan los valores fundamentales de una cultura.

Los refranes fundamentan competencias culturales asumidas por una comunidad lingüística. Los paremiólogos atestiguaron la presencia de unos refranes equivalentes en idiomas y culturas entre las cuales no se podría establecer ningún vínculo, avanzándose la idea de la existencia de un espíritu paremiológico universal. El refrán aunque tenga una propagación universal, pertenece a la tradición cultural nacional. Como especie, los refranes tienen las siguientes características: texto corto (oración simple o compuesta), estructura fija (en la mayoría de los casos bimembre), autonomía sintáctica y textual (conserva antiguas formas lexicales – la presencia de los arcaísmos, de los regionalismos, la falta de los neologismos – y morfosintácticas), forma elíptica, valor de verdad general, carácter popular, anónimo, sentido denotativo y/o connotativo, objetivo didáctico, forma poética – expresividad, reflexividad, metaforización y ritmo. [1, 235]; [8, 221].

La forma de los refranes nos lleva con frecuencia al lenguaje poético, porque lo que domina es el carácter simbólico. Su contenido semántico expresa realidades objetivas a nivel denotativo, sin embargo genera una interpretación connotativa, recurriéndose a varias figuras estilísticas. En este estudio haré referencia solo a los procedimientos estilísticos presentes con más frecuencia en los refranes. Estos son: la metáfora, la hipérbola, la comparación, la personificación, la repetición, la aliteración, la antítesis, la rima.

(a) **La metáfora** es el más importante y más empleado tropo, atribuyendo al refrán un nuevo significado con mucha más intensidad expresiva, mediante una comparación concisa, poco desarrollada, renunciando a las fórmulas que ligan los términos de una comparación: *como*, *como si*, *tal*, etc. Mediante la metáfora se reemplaza un término propio por otro impropio semejante. El efecto artístico de la metáfora induce una imagen sugestiva. Constantin Negreanu afirmaba con respecto a los *refranes metáfora*: “Aquí el sentido propio del microcontexto no tiene valor en sí, sino que representa sólo un ejemplo, un caso particular que confiere una conclusión con carácter general, pudiendo ser aplicada a cualquier caso particular de este género. Pues *el refrán metáfora* supone un complejo paso de lo particular a lo general y luego retoma lo particular, pero en un plano más amplio.” [5, 157]

A caballo regalado no le mires el diente.

Los años son escobas que nos van barriendo hacia la fosa.

Los peces grandes se comen a los chicos.

Pájaro durmiente, tarde le entra el cebo en el vientre.

Quien siembra viento recoge tempestades.

En la realización de la metáfora en el marco de ciertos refranes se emplean ciertos *ayudantes genéricos* (*cuando, cuantas, ni, ni...ni, donde*), que “implican en el refrán también una estereotipía sintáctica, determinando una evidencia suya más fuerte en el macrocontexto.” [7, 160]

Ni yerba en el trigo ni sospecha en el amigo.

Ni en burlas ni en veras con tu amo partas peras.

Ni boda sin canto ni mortuorio sin llanto.

Cuando el río suena, agua lleva.

Muchos de los refranes tienen tanto un sentido propio como también uno metafórico, tal como se puede notar en el siguiente refrán:

Cría cuervos, y te sacarán los ojos.

(b) **La comparación** es la segunda figura estilística empleada en los refranes, tras la metáfora. Expresa la semejanza entre dos objetos, personas o acciones con intención de moraleja, con la ayuda de unos elementos gramaticales: *como, tan....como*. A veces aparece la elipse, principalmente la del verbo copulativo *ser/estar*, confiriendo una mayor expresividad al refrán.

Como es el pan será la sopa.

La ley, como la telaraña, suelta al ratón y a la mosca apaña.

La olla y la mujer, reposadas han de ser.

La olla sin cebolla, es boda sin tamboril.

La verdad, como el aceite, queda encima siempre.

Refiriéndose a los efectos expresivos que parten de la comparación, Ștefan Munteanu aclaraba: “la cualidad estilística de la comparación sobresale del hecho de que ésta asegura el confronte con la realidad hacia la cual nos manda el término B con el cual se compara el término A, en la virtud de algunas notas permitidas por la experiencia como siendo comunes a los dos fenómenos.” [4, 162]

El oro se prueba en el fuego y los amigos en las adversidades.

El cántaro se conoce por el sueno, y el hombre por el verbo.

La mayoría de las comparaciones que aparecen en los refranes tienen como punto de partida al ser humano, al que se le asemeja con las cosas o seres del mundo que lo rodea.

El hombre es el único animal que tropieza dos veces en la misma piedra.

El hombre es fuego; la mujer, estopa; llega el diablo y sopla.

El hombre es un lobo para el hombre.

El hombre propone, y Dios dispone.

El hombre y el oso, cuanto más feo, más hermoso.

(c) **La hipérbola** se emplea en los proverbios como una exageración deliberada de los rasgos de un ser, una cosa, un fenómeno o un acontecimiento con el fin de causar una mayor impresión en torno a estas.

Es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el Reino de Dios.

Picóme una araña y atéme una sábana.

(d) **La personificación** atribuye cualidades y manifestaciones humanas a los seres imaginarios, a las cosas, a los elementos de la naturaleza y a unas ideas abstractas, como respuesta a la necesidad de interpretar al mundo en conformidad con las emociones humanas:

El hambre es la mejor cocinera.

No hay maestro como fray Ejemplo.

(e) **La repetición** consiste en el empleo más de una vez de la misma palabra o palabras con el fin de evidenciar una idea o una impresión, confiriendo al refrán efecto rítmico y simétrico, dándole intensidad. “En ciertas situaciones, la retoma del término va acompañada también por un desplazamiento de significados, para evidenciar la matización del afecto y la matización de un nuevo valor, por la retoma de la palabra o de la construcción sintáctica.” [5, 167]

La repetición es un mecanismo de expresividad, generalmente repitiéndose los elementos pares, pero también tiene un sentido mnemotécnico. La repetición puede darse en la misma construcción sintáctica, por ejemplo *sustantivo + adjetivo*. Mediante la repetición se confieren matices y valores a una palabra que enriquecen cierto término. Desde el punto de vista morfológico, los términos que se repiten son sobre todos sustantivos y verbos, luego, restringidamente, adjetivos, adverbios y pronombres. En ciertas ocasiones, cuando se repite el verbo en la segunda parte de la construcción, este se encuentra en forma negativa, resultando la antonimia paremiológica intramicrocontextual.

El sabio siempre quiere aprender, el ignorante siempre quiere enseñar.

En algunos refranes puede aparecer la repetición doble o triple, los términos retomándose bien en el marco de la misma parte del refrán, o bien en la segunda parte.

Mi abrigo está cerca, pero más cerca está mi camisa.

El agua, como buey, y el vino, como rey.

El amor tiene razones que la razón no entiende.

El que parte y reparte, se queda con la mejor parte.

(f) **La aliteración** es la repetición frecuente de la misma letra o de un grupo de letras al principio o en el interior de más palabras sucesivas con el fin de sugerir un movimiento o de crear el efecto de una armonía imitativa. Este procedimiento estilístico casi siempre dado en la poesía, aparece también en los refranes:

Los niños y los locos dicen la verdad.

Curso, casamiento y caída quitan al viejo la vida.

Mayo, magayo y el mes de mayo, en un mes tres meses malos.

(g) **La rima** es uno de los procedimientos más comunes en lo que supone el refrán, la versificación siendo una marca importante de la creación popular. El refrán, siendo un producto difundido por vía oral, recurre a medios que permitan una breve memorización, como el ritmo, la estructura métrica, la rima. La mayoría de los refranes están divididos en dos hemistiquios, en los cuales se distingue la rima interna, asonante o compleja.

No hay beneficio sin sacrificio.

Muy mal principio el verano reinando viento solano.

La más común es la rima emparejada o sucesiva, cuando la primera parte del refrán va rimando con la segunda:

El avariento, por no perder un real, pierde ciento.

A padre ganador, hijo gastador.

Por un punto ruin perdió su asno Martín.

“I.M. Lotman observa que la rima es aún más insigne, en la medida que tenga una importancia semántica mayor. Las rimas se pueden clasificar desde un punto de vista **morfológico**: lexicales (en donde coincide el tema de las palabras); gramaticales (en donde coinciden las desinencias flexionarias); léxico-gramaticales (son idénticos los sonidos tanto de la raíz, como también de la desinencia gramatical)”. [9, 375]

Desde el punto de vista **semántico**: la rima interna o interior; la rima equívoca (las palabras homófonas se distinguen por el sentido); la rima rara – emparejamiento de acordes sonoros y semánticos; rima compuesta; rima aproximativa (la homofonía de las sílabas tónicas es incompleta). Según el grado de **armonía**: lo hondo de la armonía – rimas pobres – (las que empiezan con la última vocal acentuada de la palabra), ricas (en las que encuadran también las consonantes anteriores a la última vocal acentuada), muy ricas; según la precisión de la armonía – rimas propiamente dichas, rimas asonantes (la discordancia de los sonidos siguiendo tras la última vocal acentuada, como en el verso popular).

Rima asonante: *Unos tienen la fama, y otros cardan la lana.*

Rima consonante: *Casa cerraría, casa arruinaría.*

En la mayoría de los casos la rima resulta forzada. En estos refranes, el sustantivo es el que sostiene a la rima. Algunas palabras modifican su forma o su acento para poder obtener la rima.

(h) **El ritmo** representa la sucesión regulada de las sílabas acentuadas y átonas. Los refranes tienen un ritmo muy acentuado, que ilustra la independencia tonal y la rima interna. La estructura rítmica de los refranes es, de costumbre, bimembre o plurimembre:

No digas tu menester a quien no te ha de socorrer.

Al matar de los puercos, placeres y juegos; al comer de las morcillas, placeres y risas; al pagar de los dineros, pesares y duelos.

En lo que concierne la métrica, cuando existe ritmo y rima, se da frecuentemente el yambo compuesto de 15 sílabas dividido en dos hemistiquios de 8 y 7 sílabas.

(i) **La elipse** es la figura estilística que supone la omisión de un término, este siendo adivinado del contexto. Generalmente el término omitido es el verbo.

Juegos de manos, juegos de villanos.

(j) **El paralelismo** es un procedimiento de composición, específico a la poesía popular, constando en la sucesión de unos sintagmas idénticos o semejantes como esquema de la estructura sintáctica, procedimiento dado también en los refranes, constando en el hecho de que los dos lados del refrán corresponden en lo que concierne las palabras y los pensamientos que difunden:

Un leño pequeño calienta un horno pequeño.

Conclusiones

Como parte integrante del folklore, los refranes muestran la fisionomía moral de un pueblo, tal como se formó ella tras las generaciones, demostrando sus cualidades y sus defectos alabados o condenados. Como modalidad de expresión y de comunicación, los refranes constituyen, como el idioma, uno de los elementos característicos de la etnia y mediante la fuerza de los hechos, pruebas de la continuidad de las colectividades en la presentación a la cual contribuyen. Debido a la compenetración perfecta entre forma y fondo, el refrán sobrevivió a lo largo del tiempo. Teniendo la capacidad de expresar exactamente lo que se desea de una manera sencilla, el refrán se hizo accesible a todas las personas independientemente de la edad o cultura. En la mayoría de los casos apeló a

procedimientos estilísticos para resultar más fácil de memorizar, reproducir y difundir. Las características de los refranes – la forma, la estructura, el valor de verdad general, el carácter popular, anónimo, la oralidad, el fin didáctico – se conservan casi intachables a lo largo del tiempo.

Bibliografia

1. Alonso, Martín. *Ciencia del lenguaje y arte del estilo*, Madrid: Editorial Aguilar, 1978.
2. Junceda, Luis. *Diccionario de refranes, dichos y proverbios. Más de 5000 refranes, dichos y frases proverbiales*, Madrid: Editorial Espasa Calpe, S. A., 2006.
3. Martínez-Kleiser, Luis. *Refranero general ideológico español*, Madrid: Hernano, 1989.
4. Muntean, George (red.). *Apa trece, pietrele rămân*, București: Editura pentru literatură, 1966.
5. Negreanu, Constantin. *Structura proverbelor românești*, București: Editura Științifică și Enciclopedică, 1983.
6. Roșianu, Nicolae. *Maxima populară rusă și corespondentele ei românești*, București: Editura Univers, 1979.
7. Ruxândoiu, Pavel. „Aspectul metaforic al proverbelor”, *Studii de poetică și stilistică*, București, 1966.
8. Sevilla Muñoz, Julia. *Hacia una aproximación conceptual de las paremias francesas y españolas*, Madrid: Editorial Complutense, 1988.
9. *** *Dicționar de termeni literari*, București: Editura Academiei, 1976.